

nido Herreros Navarro, empresario del Teatro Circo, que se encontraba ausente, pedí al Avisador, al Conserje y a la taquillera, el teatro y el billete, y en el Teatro Circo se dio la representación de las obras de Lope y de Cervantes.

Fuimos a "El Nido", un bar desaparecido de la calle Mayor y, en su patio, acogedor, seguimos charlando y bebimos —el libro que me dedicó tiene unas manchas de vino—. Al día siguiente, Federico y su "Barraca", fueron a Alcaraz, yo tuve desgraciadamente que quedarme. Las representaciones fueron en la hermosísima Plaza, donde antes, me contaron, desenfadadamente, Federico durmió su siesta. Eleazar Huerta trajo del viaje unos versos muy bellos que comenzaban : "yo alto, yo verde, yo frío..."

Volvimos a conversar, hasta que se fue —los gitanos, Tartesos, los Troinos y las Vírgenes andaluzas, su piano y las canciones por él desempolvadas e instrumentadas—, venga jaleo, los cuatro muleros, los pelegritos..."

Lo volví a ver casualmente en Madrid, el año 1935, y hablamos y reímos del asalto al Teatro Circo y del viaje a Alcaraz, y de Yerma que ya había estrenado. Al despedirnos me dijo —recordaba—, creo que por pura cortesía nada más: Que, el Camborio, bucles o rizos. Yo no dije nada. Se sonrió y me dio un abrazo.

Y después su muerte, trágica, en su Granada.

*M.G.P.*

Foto 3.- La Plaza de Alcaraz, grandioso escenario para las representaciones de "La Barraca". A la sombra de uno de estos árboles durmió la siesta Federico García Lorca (Foto López, de la época).

